

Reseña

Clifford Geertz: Los usos de la diversidad

Editorial Paidós, Pensamiento
Contemporáneo No. 44,
Barcelona, España. 1996

El mundo actual se nos presenta como un gran *collage* cultural. Este mismo mundo produce a cada momento, diferentes formas de enfrentar la vida, de producir sus alimentos, de entender sus rituales, de producir su cosmovisión, en suma, de vivir.

La obra de Clifford Geertz es una aproximación epistemológica y metodológica acerca de las formas que tiene la antropología de asumir una actitud analítica y de imparcialidad científica que no sean excluyentes **del compromiso moral** del investigador. Precisamente el pensar *en cuanto acto moral*, acto que no significa sacrificio de los aspectos epistemológicos y metodológicos, es uno de los objetivos que la antropología expresa como el alcanzar el conocimiento del otro, para así comprendernos mejor a nosotros mismos.

La antropología ha intentado de diversas maneras capturar la diversidad cultural a través, en algunos casos, de redes “teóricas universalizadoras: estadios evolutivos, ideas y prácticas panhumanas o formas trascendentales (estructuras, arquetipos, gramáticas subterráneas). En otros momentos, sin embargo, ha acentuado la particularidad, la idiosincrasia, la inconmensurabilidad... Recientemente, empero, la antropología se ha visto a sí misma confrontada con algo nuevo: la posibilidad de que la variedad se esté difuminando rápidamente para convertirse en un cada vez más pálido, y reducido, espectro” (pág.68). Esta última tendencia de la antropología es la que merece la atención de Geertz y, por ello, plantea que el antropólogo sólo debe tratar de aprender a captar las diferencias aunque los informes de investigación sean, por eso mismo, menos espectaculares.

En este sentido, plantea que la antropología debe recuperar la visión etnocentrista, aunque con las acotaciones que hace al relativismo y antirrelativismo,

como forma de entender y comprender las diferencias. Lévi-Strauss dice, acerca del etnocentrismo, cuando no se exagera, es la lealtad de una comunidad determinada a sus valores y la insensibilidad que esa misma gente pueda mostrar ante otros valores, valores que son respetados por quienes los aceptan y practican.

Obviamente, esta situación podría llevar a una *libertad* de glorificación de la cultura propia hasta el extremo de desconocer a las demás.

En una situación de aislamiento social entre culturas es más fácil plantearse el mantener intacta la misma, pero en un mundo cada vez más pequeño, la posibilidad de perder la integridad cultural crece y amenaza, si no se mantiene una cierta dosis de etnocentrismo, en derivar hacia lo que llama una suerte de entropía moral. El antropólogo no debe inclinarse por la eliminación de la diferencia ya que “obscurecer los hiatos y las asimetrías relegándolas al ámbito de la reprimible o ignorable diferencia, a la mera desemejanza, que es lo que el etnocentrismo (exagerado) hace y está llamado a hacer (Levi-Strauss lleva toda la razón cuando afirma que el universalismo de la UNESCO los oscurece negando toda realidad), es apartarnos de tal conocimiento y de esta posibilidad: la posibilidad de cambiar nuestra mentalidad de forma amplia y genuina” (pág. 80).

El estudio de la diversidad es, en el análisis de Geertz, una forma diferente, metodológica y epistemológicamente, de abordar el estudio de las culturas ajenas al investigador.

Finalmente, podemos decir que entendemos *Los usos de la diversidad cultural*, así como de su estudio, su descripción, su análisis y su comprensión como un trabajo en el que se pone el acento, no en las propias clasificaciones que marcan siempre una diferencia hacia los demás y de los demás hacia uno mismo, sino en la defensa, vía el conocimiento obtenido, de la integridad del grupo y de la lealtad hacia él. ▲

Rogelio Raya Morales